

dera urbanidad, que es hija de la sinceridad y demas buenos sentimientos, hermana de la confianza y madre de la holgura en el uso de la palabra y de la comodidad en todos los actos de la vida social. Es de todo mi gusto esta máxima que asienta Diez de Bonilla en su Código de Urbanidad: "La base de la urbanidad es la comodidad." De las relaciones de vidrio, de los sentimientos y modales que no se mamaron, de las *educaciones aprendidas* a los veinte años, de las carcajadas sin que se muestren los dientes, y en fin de la *urbanidad de pueblo*, que Breton de los Herreros ha pintado mui bien en aquel Abundio de su "A Madrid me vuelvo," me libre Dios. Y mas me libre de la urbanidad de muchos de las grandes ciudades, que consiste en grande limpieza en el vestido y mucha suciedad bajo el vestido; aquella de que habla San Gregorio el Grande cuando dice: "esa falsedad que se llama urbanidad:" *falsitas quae urbanitas vocatur*; aquella que consiste en decir sí, cuando en el corazon se tiene un no, y en decir no cuando en el corazon se tiene un sí; la urbanidad por la qué, haciéndose tres caravanas en un ladrillo, y sacudiéndose la apolínica cabeza de una manera mui mona, se saca el dinero al prójimo con mas *limpieza* que la de un fakir de la India. Y mas todavia me libre de la urbanidad, no digo bien, la groseria de muchos aristócratas que, cuando en la conversacion usa de la palabra uno que ellos creen de posicion inferior a la suya, por estar en la errada opinion de que el dinero o el empleo público ganado con artimañas, es superior al talento modesto y la instruccion, voltean la cabeza y no le contestan; la urbanidad de aquellos que dicen *visítame V*; pero nunca *visitaré á V*; que se parecen a los templos en que reciben visitas, pero no las pagan; que siendo mui exigentes en materia de tratamientos para si, no les dan a los otros el que les corresponde por Padres, abogados, doctores, coroneles etc; ni aun el de *Señor* que corresponde a todo caballero, aunque tenga diez y ocho años, sino que nunca pasan del "¿Como va?", o a lo sumo "¿Como está V?"; que a los sacerdotes, abogados, hacendados y demas personas semejantes los tratan como criados, diciendo: "Oiga V. Perez," "Oiga V. Hernandez;" que si alguno de buena educacion se descubre la cabeza delante de ellos, le miran con la cabeza erguida con aire de proteccion, y no se dignan ni tocarse el sombrero, ni pronunciar una palabra. En todas las naciones civilizadas se estilan en la conversacion entre amigos los gratos paréntesis y las oportunas interrupciones.

¿No te parece este paréntesis (que alguna vez quizá lean los jóvenes), una leccioncita de urbanidad, que es indispensable juntar con el estudio de la bella literatura? ¿No te parece esta interrupcion nece-

saria para darte una satisfaccion sobre el modo con que nos tratamos en esta conversacion? A mi me agradan las carcajadas y el trato social al estilo Pio IX, Santo Tomas de Villanueva, Cardenal Antonelli, Sr. Arzobispo Labastida, Sr. Obispo Camacho y otros muchos hombres de pro, que no han sido tildados de inurbanos. Los Santos no eran tan quisquillosos como tú. Aquellos venerables patriarcas sentados a la puerta de su tienda, platicaban mano a mano, se tomaban la palabra el uno al otro, bebían leche en un mismo jarro, comían de una misma torta, bostezaban con amplitud, se rasaban una pierna . . .

JUAN. ¿Acabarás? Te decia que tú que tienes buena memoria, y que eres curioso para apuntar los hechos y pensamientos bastante notables que se vierten en una conversacion, apuntarás despues esos pensamientos y textos largos con todos sus puntos y sus comas.

FRANCISCO. Si, no tengas cuidado: escribiré toda esta conversacion, y aun la daré a la luz de la prensa para la utilidad de la juventud. Continuemos.

JUAN. Pero hombre, eres tan sencillo en tu estilo, que bastantes veces has dicho en tus escritos públicos hasta sandeces, pues no solo has usado de palabras y frases *familiares*, sino tambien de palabras y frases *vulgares*, es decir, que solo usa el vulgo o pueblo bajo, como aquello de *michito*, *michito*, que dijiste en tus "Pensamientos de Horacio", y aquello otro de *Ñños lindos*, *palomitos blancos*, que dijiste en tu "Compendio de la Historia Antigua de México", y esto otro de *volver cuijes*, que has dicho en la Adición 34.ª de tu Ensayo, y lo otro de *pichones*, que dices en la Adición 37.ª etc.

FRANCISCO. Yo pregunto en la Adición 34.ª ¿que si el Abate Gaume y el P. Ventura a todos sus lectores nos querrian *volver cuijes*, haciéndonos creer que San Gerónimo en su Epistola a Leta dice una cosa, no diciendo sino otra mui diversa? El vulgo, con la frase *volver cuije*, significa engañar completamente a otro, aludiendo a la supersticion con que se creia en los pasados siglos, que algunos hombres tenían el poder de trasformar a otros hombres en brutos: cuadrúpedos, aves etc. Y ve tú que esa frase y todas las otras semejantes, tienen bastante propiedad, ingenio y gracia, y por lo mismo me parecen armas de buena lei, especialmente en escritos de polémica como es mi Ensayo.

JUAN. En efecto, muchísimas de esas palabras y frases plebeyas tienen mucha exactitud, agudeza y donaire; pero no son armas de buena lei en escritos destinados a la clase culta. Siempre las armas son segun la clase de las personas: así en un reto (tomo los duelos como un ejemplo, pero sin duda que estoi mui lejos de aprobarlos);



ningun caballero elige una arma de la plebe, como el garrote, la honda o el cordel.

FRANCISCO. ¡Pues!, ni una cuchara ni una escoba. Yo no sé lo que disponen los libros de caballerías, que sobreviven apesar del Quijote; pero lo que es en las lides literarias, te aseguro que el arma de D. Frutos Calamocha es de lo bueno, y todavía es mejor el arma del Dr. Covarrubias, que era una *Maceta de tepehuaje*, que es la madera mas dura que se conoce. En las causas justas defendidas en un lenguaje decente (que no deja de serlo por que se use en él de uno que otro término vulgar), la lógica contundente es una arma de buena lei y mui eficaz.

JUAN. Tú te has olvidado de aquella bella y mui exacta comparacion del preceptista Madramany en su Tratado de la Elocucion, cuando hablando en el capítulo 6.º “Del Decoro en el estilo”, dice: “Los adornos propios de un gabinete serian ridiculos en la cocina, y los muebles de la cocina, en la sala de recibo.” Tú, al usar de esas locuciones tiznadas y tan feas de la gentuza en composiciones del género histórico y en las del género didascálico, que deben ser serias y decentes, has colocado en la sala de recibo los muebles de la cocina.

FRANCISCO. Pero ¿has oido decir que yo tenga algun título de buen lenguaje, por ejemplo, que sea Socio de la Real Academia Española? Ve a los buenos hablistas. Lee algunos papeles públicos de España, en donde es claro que debe hablarse el idioma español mejor que en ninguna otra parte, y allí encontraras magníficos modelos para nosotros los salvajes hispano-americanos (1). Ve a las Cortes españolas, en las que se reúne la flor y nata de los literatos y los *meros carcamaneros* de la península....

JUAN. ¡Puff!, parece que me acaban de pasar un cardo por las espaldas.

FRANCISCO. Ve a las Cortes españolas, y allí oiras a dos diputados disputar sobre el verbo *abolir*, afirmando uno que debe decirse *abola*, y otro que nó, que *abuela*. Y aunque no te gusten citas, te he de citar al autor que esto refiere, que es un compatriota de dichos

(1) Bastús, *español*, hablando de la España de hoy en el prólogo de su erudita obra “La Sabiduría de las Naciones”, dice: “los despropósitos que con mas frecuencia de lo que fuera de desear oímos en las conversaciones, y leemos en escritos, hasta de personas que tal vez se consideran a salvo de tales defectos.—¿Quien no ha oido, por ejemplo, decir *hombre de muchas insulas*, por *hombre de muchas infulas*?; ¿cubierto con la *Egira*, por la *Egida*?; ¿estar bajo la espada de *Demostenes*, por *Damocles*?; ¿una *Etiopia*, por una *Utopia*?; ¿escrito a lo *Dragon*, por *Dracon*?; ¿estar entre *Siria* y *Caribdis*, por *Scila* y *Caribdis*?; ¿meter sus cuatro espadas, por *cuarto de espadas*, y otros mil adeseos semejantes?”

diputados, D. Fernando Gomez de Salazar en su “Conjugacion completa de todos los Verbos Irregulares.” Y no creas que esto pasó en el siglo VII, cuando se estaba formando el idioma castellano, sino hace mui pocos años. ¡Y tambien diras que esos honorables Señores llevaron al salon de Cortes los *comales*, dornajos y cacerolas!

JUAN. De los *comales* no digo nada, por que es una de las innumerables palabras tomadas de la preciosa lengua azteca, acostumbradas y recibidas legitimamente en nuestro idioma castellano, y que por lo mismo deben entrar en el Diccionario Español Mexicano, cuando se componga este de una manera completa. Tu juicio crítico seria magnífico, si no fuera por esa frase *meros carcamaneros* que es nauseabunda.

FRANCISCO. Pero ¿como quieres que un vecino de Lagos hable como los hombres cultos de Madrid, México, Guadalajara y Puebla? Ya se me olvidó el modo de hablar en esas ciudades. Allí por *aborto* sucede que *reviente* en Lagos algun *improsulto* de por allá de la capital de México, como *hora* tú, y aquel otro *güero alazan* que vino en las secas. ¡Ah!, ¿qué *licurgo* era y que *facineroso*!, y a todos nos tenía con la boca abierta como Simon Cirineo: ¡ja!, ¡ja!, ¡ja! [1]. Cuando el *frastero* es buena gente y mas si es *valedor* de uno, como *hora* tú, puede uno conversar con él a toda su *sastifacion*, y echar cuanto tiene en el *buche* y *deshogarse*; pero cuando es mui *sofístico* y *matrero*, le tiene uno vergüenza y se está callado y de *oquis*, por que como la sabiduria tiene mas espinas que un nopal manso y uno no sabe hablar, siempre está con la *temidez* de que en un *triquis traquis* por darle a la bola le dé al bolillo, y en esta *conformidad*...

JUAN. ¡Ail, ¡ail, ya, ya, por caridad. Nomolestes mas mi oido. Francisco, conozco que Thalia no te mira con malos ojos, y que si te hubieras dedicado al género cómico, habrias compuesto comedias regulares, pues las han compuesto algunos mocetones iguales a ti en capacidad; pero a la verdad, una de las poquissimas cosas en que tú y yo no tenemos punto de contacto, es que a mi me agrada en todo lo serio, y tú eres afecto a la chanza. La chanza es mui peligrosa y frecuentemente produce mui malos resultados, por que no dista mas que un paso de la frivolidad y de la groseria e insulto, y para no incurrir en estos defectos se requieren tres condiciones mui difíciles: fina educacion, talento de discernimiento y buen corazon, no usando de la chanza por ofender, sino al contrario por cordialidad. En tus escritos, especialmente en el Ensayo, tú usas a veces de la critica literaria bajo la forma del donaire. Miralo con recelo. Cuando es-

(1) Los rústicos llaman *facineroso* al que habla mucho y haciendo muchos ademanes.



cribes tienes hilaridad; pero despues tendras affixion, por que el dolor le va pisando la ropa al gozo: *extrema gaudii luctus occupat*. Despues. . .

FRANCISCO. Déjame admirar de paso esa frase tan linda de Fray Luis de Granada: "¡pisando la ropa!"; ¡no puede ir ya una persona mas cerca de otra! ¡Qué hermosa es la lengua castellana! ¡Qué modelo de traduccion libre tan exacta como la literal!

JUAN. despues te afligiras viendo que todas las personas sensatas reprueban ese aire de lijereza y de chanza, tan impropio de la gravedad de un sacerdote y de un anciano.

FRANCISCO. ¡Toma! A la verdad que San Gerónimo, Erasmo, Melchor Cano, el P. Isla, el Abate Guenée, Fr. Francisco Alvarado, y otros muchos criticos eminentes, cuando escribieron no eran mui *chiquitos*, ni lo eran tampoco Pio II, Pablo III, Benedicto XIV, Pio IX y otros Papas, que gustaban de la buena y delicada chanza. Dice San Francisco de Sales que un viejo no ha de correr en pos de las mariposas como los niños, y me parece que yo en mi Compendio de la Historia Antigua de México, en mis Documentos sobre Montes de Piedad y en mis demas folletos no corro en pos de mariposas, sino que trato materias bastante importantes.

JUAN. ¡Oh, sí!, mui importantes y con mucha macicez. Los lunares, como son las palabras y frases de plebeya chanza, son los que yo repruebo.

FRANCISCO. Los lunares no siempre son defectos, sino que bien dispuestos por la sabia naturaleza, añaden gracia. En fin, voi a hablarte a lo serio, por que tambien sé hablar de esta manera. En una conversacion como esta, en los entreactos literarios, como en los gratos entreactos de la vida, soi lijero como una mariposa y flexible como un mimbre; mas en los negocios graves soi mas serio, mas macizo y mas constante que tú, y si no tienes mala memoria, quizá en la misma historia de nuestras relaciones encontrarás una prueba de esto. Hablándote pues a lo serio, en primer lugar te voi a leer una de las preciosas Cartas de Plinio el Joven a Tácito. Dice: "Te vas a reir; riete en buena hora. Yo, aquel Plinio que conociste, he aprehendido tres javalies, y a la verdad hermosísimos.—¿"Tu"? diras.—Yo mismo; mas no por esto me he apartado de mis ocios y quietud. Sentado cerca de las redes, estaban junto a mí, no el venabloni la lanza, sino el estilo y las tablillas de cera. Meditaba y escribia algo, para que si al volver a casa llevaba las manos vacias, llevase las tablillas llenas. No tienes motivo para despreciar este modo de estudiar. Es admirable cuanto se excita el ánimo con la agitacion y el movimiento del cuerpo. Las selvas y la soledad

que rodean por todas partes, y el mismo silencio necesario para la caza, son mui propios para el desarrollo del pensamiento. Por lo mismo, guiado por la experiencia, te aconsejo que cuando se te proporcionare salir a la caza, juntamente con la alforja y la botella de vino, lleves las tablillas de cera. Entonces experimentarás que no habita en los montes mas Diana que Minerva. *Vale.*"

Aquí tienes, mi amado Tácito, el retrato del antiguo catedrático de Derecho en el Seminario y Promotor Fiscal de la Curia eclesiástica de Guadalajara, y moriré contento si tengo junto a mí mi pobre estilo y mis tablillas de cera. La diferencia de cuadros es una sola: he cazado tres javalies, he sido capellan cuatro años de la hacienda del Salto de Zurita, he tratado con muchos rústicos, gente de hermosa alma, y tambien con gente ilustrada y mui amable. Y no se te olvide esta sentencia: *Minerva habita tambien en los montes.*

JUAN. Francisco: háblame siempre en este estilo, que arranea al alma dulces emociones. Siempre he creído que las letras no desdennan nuestras pobres colinas de Lagos, por que de ello podrian presentarse buenos testigos.

FRANCISCO. Hablándote a lo serio, al cargo que me haces del uso de palabras y frases vulgares en mis folletos, te daré cuatro respuestas y descargos en lugar de uno. Sea el primero. Hai palabras y frases que muchos por nimiedad creen que pertenecen al lenguaje familiar o al vulgar, no siendo asi. Por ejemplo: uno usa de esta expresion: "Fulano es hombre de negocios *a carta cabal*," y otro dice. "Esa es una expresion propia de tahures," siendo asi que es usada por los principes, por los obispos y por los académicos españoles. Cervantes nos enseña indirectamente (como lo enseña todo) esta regla en su Quijote cuando dice: "Un porquero andaba recogiendo de unos rastrojos una manada de puercos, que sin perdon asi se llaman."

Segundo descargo. Hai un modo licito de usar de las palabras y frases vulgares en las composiciones literarias: cuando se usan a sabiendas de que son plebeyas, para dar a conocer el lenguaje de la plebe, y esto en lugar de ser un defecto, es una cosa mui estimada entre literatos. Mui estimado es Plauto por que en sus Comedias consignó el lenguaje de la plebe de la antigua Roma. Mui estimado por los literatos es el Quijote, por que (entre otras muchas cualidades) nos enseña el lenguaje de la plebe de España en los siglos XVI y XVII. Mui estimado es el poeta poblano D. Agustin de Castro, por que en sus sainetes, especialmente "El Charro" y "Los Remendones", nos muestra el lenguaje de la plebe de México, en el siglo pasado. Mui estimado es Breton de los Herreros, por que



en sus Comedias nos muestra el lenguaje familiar y el plebeyo en España en el siglo actual; y si no me engaña la prevision, en el siglo XXI mas de un literato revolverá las antiguas bibliotecas, y comprará a peso de oro algunos de nuestros papeles públicos actuales, para conocer el lenguaje de la plebe de México en el siglo XIX. De este primer modo lícito y conforme a esta regla, he usado de las voces *meios carcamaneros*, *aborto*, *reventar licurgo* y otras.

Tercer descargo. Muchos escritores cultos y aun escritores modelos, en sus obras han usado a veces de palabras y frases vulgares, lo cual no habrian hecho si fueran contra regla. Asi Santa Teresa, a los confesores y predicadores que no son instruidos los llama *gatós*, y refiriéndose a los primeros dice: "Yo no soy mas que un raton; ¡Dios me libre de los *gatós*!"; y en otra parte de sus obras encarga al Padre Gracian que no se ande por los pueblos predicando, por que esto le quita el tiempo para los negocios del provincialato, añadiéndole que con el *gato* que hai en cierto pueblo, es suficiente para la predicacion alli. Pues si una Doctora de la Iglesia y escritora modelo usa a veces de palabras vulgares, nada extraño es que las use yo.

Cuarto descargo. Estando a la mira de mis pobres escritos, y previendo que algunos me habian de motejar por el uso que hago de vez en cuando de palabras y frases vulgares, hace bastantes años que di una satisfaccion acerca de esto, apoyada en la doctrina nada menos que de Quintiliano, y que se vé en mi Compendio de la Historia Romana, § Apio Claudio el Ciego, en una nota. Pero como tienes mala memoria, te voi a repetir dicha doctrina, confirmando con la de otro sabio, que en materia de crítica literaria tiene en mi humilde juicio una autoridad igual a la de Quintiliano. Dice Feyjoo: "Ciertos rigidos Aristarcos generalisimamente quieren excluir del estilo *serio*, todas aquellas locuciones ó voces que, ó por haberlas introducido la gente baja, ó por que *solo entre ella tienen frecuente uso*, han contraido cierta especie de humildad ó *sordidez plebeya*. . . Quintiliano, voto supremo en la materia, enseña que no hay voz alguna por humilde que sea, á quien no se pueda hacer lugar en la oracion, exceptuando únicamente las torpes ú obscenas: *Omnibus ferè verbis, praeter pauca quae sunt parum verecunda, in oratione locus est*. Y poco mas abajo, sin la limitacion de la particula *ferè*, repite la misma sentencia: *Omnia verba (exceptis de quibus dixi) sunt alicubi optima, et humilibus interdum et VULGARIBUS est opus*. (*Institutiones Oratoriae, lib. I.º, cap. 1.º*). Y en otra parte pronuncia que á veces la misma humildad de las palabras añade fuerza y energia a lo que se dice: *Vim rebus aliquando et ipsa verborum humi-*

*litas affert*" (1).

Feyjoo declara en castellano lo que Quintiliano dijo en latin. A mayor abundamiento vamos traduciendo literalmente y explicando los textos de Quintiliano. Dice este que solo de unas palabras, frases y dichos no se puede usar que son los obscenos. Convengo en esta regla. Mas es evidente que de las locuciones de los rancheros y demas plebeyos, no todas son locuciones de taberna, sino pocas proporcionalmente, como dice Quintiliano: *praeter pauca*. Apesar de estar tan corrompida la Roma de Augusto, ya Horacio un siglo antes de Quintiliano encargaba en su Arte Poética al escritor público que no usase del lenguaje tabernario, por que aunque era muy del gusto y aplaudido por los consumidores de garbanzo tostado y de castañas, es decir por la plebe, desagradaba a los caballeros, a los nobles y a los propietarios. Yo he usado de locuciones tomadas del lenguaje del pueblo bajo; pero jamas, de una palabra obscena. La expresion *Niños lindos, palomitos blancos* la usaba un virtuoso catedrático del Seminario de Guadalajara; la palabra *pichones* la usa hasta el Sr. Rector, y la palabra *michito* la usan hasta las capuchinas (2).

JUAN. No, ni una palabra obscena se encuentra en tus escritos: con la salvedad del tomo 1.º de tu Compendio de la Historia Antigua de México, considerado sin la censura canónica, todos tus escritos puede leerlos hasta una doncella.

FRANCISCO. Dice Quintiliano: *in oratione*. ¿Qué significa la palabra *Oratio*?

JUAN. Oracion, peticion.

FRANCISCO. Pues segun esto, puedes componer una Misa o una novena de modo que la primera oracion sea una *oracion de Sum,*

(1) Cartas, tomo 1.º, carta 33.

(2) La regla de Quintiliano contra las palabras lascivas es defectuosa por su absoluta generalidad; mas el estar destinado este folleto a la juventud me impide entrar en explicaciones detalladas. Para salvar la exactitud didáctica basta observar que ni los teólogos moralistas en sus tratados de los pecados contra la castidad, ni el mismo Padre Tomas Sanchez en su obra *De Matrimonio*, ni los abogados en sus alegatos forenses sobre ciertos delitos, por ejemplo el de injuria, ni los autores pertenecientes a las ciencias médicas, al tratar de algunos órganos, sus funciones y enfermedades, ninguno de estos, digo, al usar de las palabras *necesarias* a su objeto, pecan contra la moral ni contra las reglas del buen lenguaje, sino que hacen una cosa buena. Las obras de los moralistas y las médicas estan aprobadas por la Iglesia, inclusa la del P. Sanchez, quien escribió por obediencia y en consecuencia con la mejor garantia de acierto; y segun se dice, mientras escribia, se goteaba con frecuencia cera caliente sobre una mano. San Ligorio definiendo el libro del jesuita cordobes de las censuras de algunos semisabios, llamándolo *egregium opus*: obra clásica.



es, fui, la segunda, una oracion de estando para y habiendo de, y la tercera una oracion de verbo defectivo, y saldra una Misa en latin clásico, como las franciscanas en la fiesta de San Buenaventura y en la de Sta. Margarita de Cortona.

JUAN. Me he equivocado: la palabra *Oratio* significa además un discurso oratorio; así decimos Oraciones de Ciceron, Oraciones fúnebres etc.

FRANCISCO. De modo que si te invitan a decir una oracion cívica el 16 de Setiembre, subes a la tribuna, dices una oracion primera de activa, y ya saístes del paso con la mayor facilidad.

La palabra *Oratio* tiene una significacion mas extensa. Se compone de *os* y *ratio* y es *quasi oris ratio*, dice Casiodoro: como "razon de la boca" (1). Tácito y Suetonio la usan para expresar cartas, memorias y apuntamientos; San Gerónimo y demás clásicos cristianos, para expresar sermones, homilias y demás discursos oratorios sagrados y profanos; Marcial, para expresar discursos firences y toda elocuencia en prosa; Terencio, para expresar un razonamiento; y Ciceron, para expresar toda clase de composicion literaria en prosa (2). Ciceron intituló una de sus obras *De Oratore*, que quiere decir: "Del buen hablita", "Del autor de una composicion literaria en prosa". Igualmente Quintiliano intituló su obra maestra *Institutiones Oratoriae*, que quiere decir: "Instituciones o conjunto de reglas para hablar y escribir bien", "Conjunto de reglas para hacer cualquier composicion literaria en prosa". Para hacer composiciones en verso escribieron otros clásicos, como Horacio su Arte Poética.

Es decir que la palabra *Oratio* comprende las composiciones del género oratorio, como mis Sermones de la Natividad y de la Sma. Virgen de Guadalupe; las composiciones del género histórico, como mis Compendios de Historia; las del género epistolar, como mis "Cartas sobre Roma"; las del género didáctico, como mis "Elementos de la Gramática Castellana", mi "Tratado breve de Delitos y Penas" y otros folletos míos del mismo género; las composiciones de la especie didáctica, como mis "Pensamientos de Horacio", mi folleto "Los Montes de Piedad" y mi Ensayo; las composiciones del género de la historia ficticia o novela, las del género dramático, y en fin toda composicion literaria en prosa. ¿No es así?

JUAN. Si.

FRANCISCO. ¿Y qué significa la palabra *Interdum*?

JUAN. Lo mismo que *aliquando*. En el idioma latino hai esta es-

(1) Sobre el Salmo 85 en el Proemio.

(2) Miguel y Morante, Diccionario Latino Etimológico, verb. *Oratio*.

cala de adverbios: *saepe* significa muchas veces; *interdum*, algunas veces; *aliquoties*, pocas veces; *raro*, raras veces, y *rarisimé*, rarísimas veces.

FRANCISCO. Traduzcamos ya los textos de Quintiliano. "En toda composicion literaria en prosa hai lugar a casi todas las palabras, frases y sentencias, a excepcion de pocas que son poco honestas." "Todas las palabras, frases y sentencias (a excepcion de aquellas de que he hablado) son optimas en algunos lugares y algunas veces son precisas las familiares y las vulgares." "Algunas veces lo mismo plebeyo de las palabras le da a las cosas fuerza, propiedad y gracia." Ejemplo: Si se dice: "Fulano quiere engañar a Zutano," la expresion es comun y fria; pero si se dice: "Fulano quiere volver cuje a Zutano", la frase tiene precision y donaire, por que significa engañarlo completamente, tratarlo como si fuera animal, y no un animal de aquellos que tienen nobles cualidades o viveza como el leon y el zorro, sino un animal mudo y tan simple como el cuje. Otro ejemplo. Si se dice: "Fulano no tiene lugar en su ctedra", la expresion es comun y débil; pero si se dice: "Fulano es pichon", esta palabra es precisa y graciosa, por que significa tontería y mucho desprecio: quiere decir: "Fulano es como animal, y un animal tan simple como el pichon".

En fin, en todos los idiomas innumerables palabras que ahora son muy cultas, en sus principios eran plebeyas, y por su propiedad, precision y gracia fueron tomadas por los literatos en sus labios y en su pluma y elevadas al rango de cultas.

Luego en todos mis folletos he podido usar de palabras y frases vulgares. Yo he usado de ellas con demasiada economia. Toma la balanza de la critica, coloca en un platillo [por ejemplo] las páginas del tomo 1.º de mi Compendio de la Historia Antigua de México, que son cuatrocientas cuarenta, coloca en el otro platillo las locuciones vulgares que se encuentran en dicho libro, y verás como pesan menos de un adarme, pesan un escúpulo. Quintiliano permite que en una composicion literaria se use de dichas locuciones algunas veces. Yo he usado de ellas en cada folleto rarísimas veces. Luego he usado de muchísimo menos licencia que la que concede Quintiliano.

JUAN. Estoy satisfecho. Vamos a otra cosa.

FRANCISCO. Espera un poco. No puedo pasar adelante sin comunicarte una cosa que estoy pensando hace mucho rato, y que no se me puede cocer aquí adentro. En esta conferencia, apesar de ser casual, tus preguntas son de tal modo, que estan pidiendo mis respuestas, y mis respuestas son de tal modo, que provocan tus réplicas, y todas nuestras preguntas y respuestas cuadran tan bien las unas con las otras, que parece que está hablando una sola persona. En



esto debe de haber mucho de magia negra y mui negra, y se me erizan los cabellos al vér lo que pasa aquí.

JUAN. Tu te chaceas. Yo ya estoi tranquilo. No digo ahora que estamos platicando libremente, aun despues que escribas esta discusion, como dices que la vas a escribir, y que apareceran las respuestas ajustadas a las preguntas, nada extraño será ni inverosímil la conformidad entre unas y otras, por que cuando se platica de una manera natural y fluida, una pregunta pide naturalmente cierta respuesta, y una respuesta provoca naturalmente cierta réplica. Ademas: ¿pues qué crees que cuando aquellos grandes platicadores como Platon y Ciceron escribieron sus Diálogos, las cosas pasaron realmente como ellos dicen? No: las personas hablaron de cierta manera, y luego ellos ajustaron bien y pulieron con la pluma aquella conversacion. Y a veces ni platicaron ningunas personas, sino que son personas ficticias las que ellos representan en sus Diálogos.

FRANCISCO. ¿Y que tú y yo no fuéramos mas que personas ficticias!

JUAN. ¡Vaya una ocurrencia!

FRANCISCO. Hombre, la fuerza de los encantadores es mucha. Mira: viene un espiritista, que es a modo de las antiguas brujas, y sin tener recelo de la civilizacion moderna llama al difunto que se le antoja, por ejemplo a D. Lucas Alaman, y viene el Sr. Alaman en camisa y se sienta en cuclillas en un rincon del aposento, y él y el encantador platican largo rato a todo su sabor, afirmando el encantador que los melones son mejores que las sandias, y el Sr. Alaman que nó, que las sandias son mejores que los melones, y luego el Sr. Alaman se hurta los zapatitos de los niños y se huye; y con solo la aparicion de estos duendes (que el siglo XIX arrepentido vuelve a aceptar), el encantador queda mas reformado en sus costumbres que si meditára en Jesus Crucificado y diera limosna a los pobres.

Apuleyo, *horresco referens*, de un brinco se convirtió a si mismo en Asno, y no me puedes decir que nó, por que te citaré la autoridad de San Agustin. El mismo Apuleyo, Esopo, Fedro, Lafontaine, Tomas de Iriarte y otros han sido unos encantadores tan admirables, que han hecho hablar hasta a las moscas y las piedras. Y no solo esos encantadores de la region de arriba han hecho eso, sino tambien los de la region de acá abajo, como si dijéramos de Lagos, lo han hecho a maravilla. Yo conozco a uno tan sagaz que ha hecho hablar a un jarro [1].

(1) "El jarro y el vaso de oro", fábula preciosa por su originalidad, ingenio y moralidad, de D. José Rosas Moreno, a quien estimo como el primer fabulista mexicano, y le amo por lagunense.

De mí estoi ciertísimo sin ningun linaje de duda que soi hombre de carne y hueso; pero respecto de ti, no me atreveria a afirmar que no eres un mono de baraja o algun cuesco de calabaza, que algun sabio encantador ha vestido y puesto delante de mí, y está haciendo hablar en tu propia figura y carácter. Y ahora que nadie nos oye, te comunicaré que estos encantadores de Lagos son mas hábiles que los de otras partes, por que (*bajando la voz*) a empujones retiraron del rio este templo y exconvento de Capuchinas, ¡nada mas que diez varas!, para que no se ahogáran las monjitas. Y aunque la fiel tradicion nada dice de la casa del capellan, que es esta en que estamos, yo creo que la mudaron tambien y que se vino *empil-mada* con el templo, por que no han de haber dicho: "el capellan aunque se ahogue"; con lo qué me hicieron un gran bien, y mas de alguna capa de encantador debe estar debajo de esta casa; pero acerca de esto ¡chiton!

JUAN. Hombre, si sigues con estas majaderias, me voi a leer mi *Concina*. El tiempo es mui precioso y lo estamos perdiendo en necesidades [1].

FRANCISCO. No, no, dispénsame. Algunas de las cosas que te digo y algunas de las que me dices no son las mas suaves del mundo; pero yo no me disgustó, sino al contrario tengo placer por nuestra antigua amistad y confianza. Estoi mui complacido e instruido con tu conversacion: ya te escucho [2].

(1) El P. Daniel Concina, moralista mui duro (*perrigidus*, dice Scavini).

(2) En todos tiempos y en todas las naciones ha habido la preocupacion, de que los de cierta ciudad o provincia tienen menos capacidad intelectual que los demas de la misma nacion o imperio. Entre los hebreos esa suerte desfavorable recayó sobre los vecinos de Nazareth, y se decia: "¿De Nazareth puede haber cosa buena?" (Joann, 1º -- 46). Entre los griegos la fama de tontos les tocó a los de Boccia. Los mismos griegos creian que de los innumerables pueblos que pertenecian a su imperio, los mas bárbaros eran los de Africa (patria de San Agustin, de Orígenes y de Tertuliano). Los antiguos romanos creian que de los muchísimos pueblos que componian el imperio, los de entendimiento obtuso eran los bátavos u holandeses, y para designar un tonto decian "orejas de holandes" (*auris batava*). Los antiguos aztecas creian que de los muchísimos pueblos del reino de México, los de menos capacidad intelectual eran los otomites. En la edad media se tenia a los suizos y a los rusos como los europeos de corto ingenio. De los de las muchas provincias de España, los que llevaron en este punto la peor parte fueron los vizcainos. Los españoles creyeron que los americanos éramos, no solamente simples, sino animales irracionales, digo mal, afectaron creerlo, por que los animales no tienen minas ni campos. Todas esas preocupaciones han desaparecido, por que las preocupaciones no resisten a los hechos: era imposible que, verbi gracia, la de "orejas de holandes" subsistiera enfrente de Erasmo, Grocio, Ruhnkenius y de millares de literatos, artistas, industriales y navegantes producidos por la Holanda.

En fin, en nuestra nacion mexicana, a los vecinos de Lagos nos tocó el *el auris batava*.